

articuarius.com

Fecha: 12/2/03

Cuatro Dimensiones. Escultura en España, 1978-2003

Dentro de los actos organizados por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), con motivo de los 25 Aniversario de la Constitución Española y con la colaboración de la Junta de Castilla y León.

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), y el Museo Patio Herreriano. Museo de Arte Contemporáneo Español de Valladolid, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, presentan hoy lunes día 1 de Diciembre en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, la exposición **Cuatro dimensiones. Escultura en España, 1978-2003**. La muestra será inaugurada a la 13 horas, por el Presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera Campo, el Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés Martín, el Alcalde de Valladolid y Presidente de la Fundación Patio Herreriano, Francisco Javier León de la Riva y el Presidente de la SECC, Luis Miguel Enciso Recio. A la inauguración de la exposición asistirá también algunos de los artistas cuyas obras pueden verse en la exposición como Fernando Sinaga, Carmen Calvo, Chema Madoz, Eva Lootz, Jorge Barbi, Victoria Civera, además de Juan Muñoz.

Con la exposición Cuatro dimensiones. Escultura en España, 1978-2003 el Museo Patio Herreriano se suma a la celebración de los 25 años de la Constitución española, que organiza la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. La exposición, comisariada por Olga Fernández, jefa del Departamento de Investigación y Educación del Museo, ocupa cuatro salas y se concreta en otros cuatro ámbitos de trabajo. Pueden contemplarse 53 obras pertenecientes a 23 artistas.

Intentar dar cuenta de un panorama de la producción artística en España de los últimos veinticinco años es un proyecto que necesariamente excede la actual colección de obras presentes en el museo Patio Herreriano. Parece por tanto sensato no tratar de acudir a los grandes relatos y centrarse en alguna línea concreta que, por su carácter paradigmático, sirva de modelo de lo que han supuesto estos últimos años.

Trabajando sobre los fondos concretos de la colección, con sus fortalezas y debilidades, aparece de forma destacada una línea de reflexión, la escultura, que puede servir de índice de algunos de los desarrollos artísticos más interesantes de estas décadas.

En 1984 se celebraba la exposición En tres dimensiones en la Fundación Caja de Pensiones (hoy Fundación "la Caixa") comisariada por María Corral. Esta muestra supuso la consolidación del relevo generacional que se estaba produciendo desde finales de la década de los setenta y de las nuevas formas escultóricas en el marco del posminimalismo. Casi veinte años después, con el tiempo como factor añadido, Cuatro dimensiones propone cuatro recorridos por la escultura de estas últimas décadas que, basadas en la colección del museo, permiten señalar ámbitos de sensibilidad homogéneos. No es por tanto ni una continuación de aquella, ni tampoco una revisión exhaustiva de la evolución de la escultura. Precisamente por ello las ausencias no deben entenderse como señal de indiferencia.

Asimismo al tratar de convocar complicidades entre obras se ha roto la rigidez de trabajar dentro del marco cronológico de forma estricta, buscándose antecedentes que hicieran guiños desde el tiempo.

En el mismo sentido no se ha evitado utilizar otros soportes, si con ello se complementaba la propuesta. La irrupción de una nueva generación de artistas en torno a los años setenta vino a coincidir con la quiebra de los discursos fuertes que justificaban el arte de vanguardia y con las relecturas que se proponían desde diferentes lugares, no necesariamente artísticos. La dimensión del cambio que se produce supone algo más que la ruptura de la inercia de una dinámica de acción-reacción de movimientos o ismos que había caracterizado el arte de la primera mitad del siglo.

Puede hablarse de una dialéctica que, partiendo de la idea de modernidad, se propone como superadora de la misma. El alcance de esta manifestada fractura entre diferentes concepciones del hecho artístico va a tener una incidencia profunda tanto en el arte como en sus apoyos teóricos.

En el caso español el desenlace de la situación política que supuso la muerte de Franco vino a coincidir con la nueva coyuntura artística, de manera que el discorrir de las nuevas formas del arte se entrelaza en estas décadas con un nuevo contexto de producción y recepción. Esta doble apertura supone, entre otras cosas, que al principio de este proceso se den, de forma sincrónica, una afirmación de los lenguajes modernos, entendidos como enlace y recuperación de la memoria histórica y la familiarización con la crisis de estos mismos lenguajes. Frente a la resistencia flexible de la pintura, la escultura había ido quebrantando su especificidad a lo largo de todo el siglo, a través de una serie de alteraciones de tal profundidad que casi podría hablarse de una auténtica refundación de la disciplina. En este proceso los cambios que se producen en los sesenta y setenta constituyen un punto de inflexión reactivo no sólo contra un cierto estancamiento de la escultura en las décadas anteriores, sino que suponen, sobre todo, la creación de un terreno sobre el que asentar buena parte de las prácticas escultóricas que caracterizarán el llamado arte de la baja modernidad.

A mediados de los setenta en España, a pesar de que la mayor parte de los debates públicos se articulaban con referencia a la pintura, la escultura había iniciado una transformación consciente que se haría plenamente visible a mitad de la década siguiente. Los ochenta y noventa mantendrían la estabilidad del proceso, permitiendo abordar varias direcciones y formulando diferentes propuestas sobre cómo entender lo (pos)moderno.